

## **VI Jornadas de Estudio y reflexión sobre el movimiento estudiantil argentino y latinoamericano**

Instituto de Investigaciones Gino Germani – Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, 1 y 2 de septiembre de 2016

### **El movimiento estudiantil secundario en los albores del retorno de la democracia: demandas, acciones e ideas de la militancia juvenil**

Autores/as: Pedro Núñez (CONICET-FLACSO- EPOJU/IIGG/UBA, pedronunez74@gmail.com)  
Estefanía Otero (FLACSO- EPOJU/IIGG/UBA estefania\_otero@hotmail.com)  
Fira Chmiel (EPOJU/IIGG/UBA, firach@gmail.com)

#### **Presentación**

Esta ponencia tiene como objetivo indagar las características que asumió el movimiento estudiantil secundario en la denominada transición democrática. Más concretamente exploramos en tres aspectos: sus demandas, las principales acciones desplegadas y las producciones culturales de las que se valieron, en particular las revistas estudiantiles. Optamos por situar el estudio en esta década ya que recibió menor atención en comparación con las lecturas sobre la relación entre juventud y política en años setenta, durante la década del noventa y más recientemente con el incremento de producciones que dieron cuenta de la militancia juvenil en partidos políticos, organizaciones territoriales y en el sistema educativo. Asimismo, abordamos el estudio del movimiento estudiantil secundario ya que, en relación con la mayor atención prestada a la política universitaria, su configuración permite no sólo dar cuenta de lo que ocurrió en el nivel secundario sino observar los procesos de politización juvenil post dictadura militar y reflexionar sobre el inicio de las carreras militantes que seguirán quienes participen en él en los años ochenta. En este aspecto el movimiento estudiantil secundario es un actor clave para comprender los estilos de hacer política propios de dicha coyuntura.

La década del `80 representa un contexto relevante en torno a la consolidación del movimiento estudiantil secundario en nuestro país ya que fue el espacio de participación política inicial de muchos dirigentes e intelectuales que continuaron militando en el movimiento universitario y que, incluso, cuentan con presencia pública en la actualidad. Muchos de estos militantes padecieron los años de la dictadura siendo muy jóvenes y desde temprana edad asistían a las marchas que se comenzaron a llevar a cabo fundamentalmente luego de la Guerra de Malvinas. Este escenario marcó la

formación y trayectoria política de muchos de ellos/as, y en algunos casos por su desempeño en los Centros de Estudiantes (de ahora en más CE) que comenzaron a reorganizarse luego de la derrota en la contienda bélica.

En este trabajo haremos hincapié en un aspecto específico de los CE de los colegios preuniversitarios y normales que desarrollaron producciones escritas durante los años `80 para comunicar sus posturas ideológicas como son las revistas. Algunas de ellas se gestaron durante la dictadura para difundir clandestinamente ideas y acciones políticas. En democracia se continuaron editando con contenidos culturales, políticos y sociales. En este caso analizaremos la inscripción política de “Aristócratas del Saber” del Colegio Nacional de Buenos Aires, la revista “Bola” de la Escuela Superior de Comercio “Carlos Pellegrini” y “Pulpo” de la Escuela Normal Superior en Lenguas Vivas N° 2 “Mariano Acosta” siendo los dos primeros casos de reconfiguración de CE y el último caso de creación durante el retorno de la democracia. Se analizará de manera particular la escritura como práctica política, ¿qué revistas producían? ¿Qué contenidos culturales elegían? ¿Cuáles son las diferencias entre ellas? ¿Cómo se relacionan con los principios del CE y de la escuela en sí? ¿Cómo toman parte de la coyuntura política?

Para responder dichas preguntas, se tendrá en cuenta tanto el análisis de fuentes secundarias -diarios de la época y revistas estudiantiles-, como entrevistas semi estructuradas realizadas a referentes de agrupaciones estudiantiles por el Equipo de Estudios de Políticas y Juventudes (EPOJU) del Instituto de Investigaciones “Gino Germani” en el marco del proyecto PICT 2012-2015 “Activismo y compromiso político juvenil: un estudio sociohistórico de sus experiencias políticas y militantes (1969-2011)”<sup>1</sup>, recuperando las ideas y aportes de quienes protagonizaron el movimiento en aquellos años.

---

<sup>1</sup> El proyecto fue dirigido por la Dra. Melina Vázquez e integrado por Dra. Virginia Vecchioli, Dr. Pablo Vommaro, Dr. Pedro Nuñez, Dr. Rafael Blanco, Dra. Marina Larrondo, Mg. Alejandro Cozachcow, Lic. Blas Cuneo, Lic. Mariana Liguori y Laura Arancio

## **Los centros de estudiantes en los años '80: el retorno de la política estudiantil en las escuelas secundarias**

Entre los años 1981 y 1982, a la par de la disminución en la intensidad de la represión y de la realización de varias protestas callejeras masivas demandando la apertura democrática, comenzaron los primeros intentos de reorganizar los Centros de Estudiantes, principalmente en las instituciones dependientes de las universidades nacionales así como en los colegios nacionales, las escuelas normales y las escuelas técnicas más emblemáticas, proceso que adquirió una velocidad mayor luego de la Guerra de Malvinas. La etapa se caracteriza por su dinámica vertiginosa, de constante movilización. Se trata del momento en el cual los estudiantes secundarios cobran visibilidad y se convierten en uno de los actores principales del período.

Efectivamente, la derrota en la contienda bélica funcionó como un momento bisagra, a partir del cual comenzó a resquebrajarse el miedo que hasta entonces había transmutado en la presencia capilar en la sociedad de un *pathos* autoritario (O'Donnell, 1997). De hecho, en agosto de 1981 el movimiento estudiantil ya había organizado una primera movilización en demanda del boleto estudiantil (Enrique, 2010) y en las escuelas secundarias esto comenzaba a tener cada vez más repercusión.

Hasta entonces, los participantes del movimiento estudiantil habían desplegado acciones de resistencia de “baja escala” como la circulación de revistas, panfletos y reuniones semi-clandestinas en casas particulares, actividades que, al igual que ocurrió en el caso universitario, facilitaron la reconstitución de un tejido social debilitado por la dictadura (Polak y Gorbier, 1994). En este contexto ocuparon un lugar prominente las revistas clandestinas que circularon en algunos colegios, tal como daremos cuenta en el próximo apartado. La posibilidad de acceder a ellas no sólo permitía que los estudiantes arribaran a la lectura de temas culturales y políticos no abordados públicamente, sino también tenían como función ser un rito de paso o “bautismo”<sup>2</sup> en el mundo de la participación política estudiantil. Asimismo, estas iniciativas contribuyeron a tender redes que sirvieron para rearticular los vínculos entre los estudiantes secundarios (Manzano, 2011).

---

<sup>2</sup> De esta manera refiere Gabriel Puricelli a la revista que circulaba en el Nacional Buenos Aires: “Eso fue así como un bautismo de fuego digamos, todo el mundo la quería y preguntaba “che ¿cuándo sale la revista?””.

Las revistas como práctica y dispositivo político, la participación en las primeras manifestaciones así como los intentos de organización estudiantil aún en dictadura, enmarcan las nuevas tensiones que emergen entre los docentes, funcionarios escolares y estudiantes. El Nacional de Buenos Aires –colegio que cuenta con un alto número de estudiantes víctimas del terrorismo de Estado (Garaño y Pertot, 2002)- es uno de los ámbitos donde estas muestras de resistencia tienen lugar. Al respecto, Gabriel Puricelli recuerda un hecho que los estudiantes de dicho colegio realizaron el 7 de julio de 1983, aniversario que recordaba la desaparición de algunos de sus compañeros. Ese día se presentaron con una cinta blanca en su ropa, lo cual constituyó una pequeña transgresión del uniforme escolar que desconcertó a las autoridades, provocando grietas que favorecerán la reorganización del CE en este colegio<sup>3</sup>.

En relación a las causas militantes, aquellas cuestiones que se convirtieron en demandas del movimiento estudiantil, consistieron principalmente en tres aspectos: la organización de los CE, los asuntos académicos relacionados con las escuelas y aquellas relacionadas a reclamos económicos como becas o el boleto estudiantil. Estas tres temáticas se mantuvieron inalterables durante los primeros años de la democracia, aunque fue modificándose el énfasis que se le dio en cada una de ellas. Las iniciativas del movimiento estudiantil para tornar visibles sus planteos oscilaban entre las acciones de resistencia en sus escuelas, producto de una sociabilidad de proximidad y la presencia en el espacio público -en las movilizaciones y actos- que se desarrollaban en un número cada vez mayor. Asimismo, y de manera similar a lo que ocurría en otros ámbitos de militancia juvenil, la mayoría de los militantes estudiantiles participaba activamente de las marchas de organismos de derechos humanos, siendo central la demanda de juicio y castigo a los responsables del terrorismo de Estado.

La convocatoria a elecciones en 1983 implicó un cambio vertiginoso en la militancia estudiantil. Se adopta entonces una dinámica que incluso es difícil de interpretar para quienes participaban activamente en esos años. Si bien la mayoría mantuvo su militancia en el movimiento estudiantil como principal ámbito de referencia, la reorganización de los partidos políticos y la adhesión que cobraron algunos candidatos llevó a que se combinase la participación en distintos espacios de

---

<sup>3</sup> Estas acciones son similares a las que Polak y Gorbier (1994) en su trabajo sobre el movimiento estudiantil universitario denominan “relámpago”, que consistían en distribuir volantes contra el arancelamiento, interrupciones con aplausos en el bar de alguna facultad y decir alguna frase de manera muy rápida o dejar un grabador con música nacional y consignas de oposición a los aranceles a todo volumen en la biblioteca.

militancia. La identificación con un líder político combinó la militancia en la escuela y en el comité como “algo normal” en la vida de jóvenes de 15, 16 o 17 años. A su vez, la campaña es señalada como una suerte de mojón que reestructura los tiempos de militancia.

En mayo de 1984 se impulsa el Plan Nacional de Alfabetización y se aprueba el proyecto del Congreso Pedagógico Nacional. Asimismo, como parte de la política democratizadora de la escuela media, se suprime el examen de ingreso en primer año de la secundaria instaurándose en muchas instituciones el sistema de sorteo como modo de ingreso (Dussel, 2015:10)<sup>4</sup>. El gobierno de Alfonsín puso énfasis en el proceso de democratización como política de Estado en el ámbito educativo, en sintonía con el discurso de la civilidad que colocaba en el centro de su política<sup>5</sup>. De forma paralela, se promovieron otras formas de organización de la disciplina escolar<sup>6</sup>, dando inicio a las primeras reformas que promovieron la discusión colegiada en relación a las normas escolares (Álvarez, 2010).

El triunfo del radicalismo dio continuidad a la efervescencia de la militancia juvenil, profundizándose la expansión de instancias de representación, pero también es el momento en el cual se plasman varias tensiones entre las demandas del movimiento estudiantil y las políticas educativas impulsadas por el alfonsinismo. El partido radical, si bien integró la petición estudiantil a su plataforma programática, cuando fue gobierno promovió la institucionalización de los CE entendidos como “asociaciones estudiantiles que serían auténticos espacios de aprendizaje de la democracia participativa” (Enrique, 2011:160). Estos CE no podrían: “desarrollar actividades político-partidarias o sindicales, así como toda acción discriminatoria que perturbe la unidad y armonía de la comunidad escolar” (Enrique, 2011:164). Este conjunto de medidas se debían al

---

<sup>4</sup> El gobierno democrático recibió una estructura educativa en la cual el 83% de las escuelas medias eran públicas y el 78% de los estudiantes de primaria y secundario concurría a escuela pública. La obligatoriedad escolar era de 7 años y el porcentaje de adolescentes de 12 a 17 años que asistían a la escuela era de un 68% (Bottinelli en UNIPE, 2015:4).

<sup>5</sup> Las líneas de acción identificadas por Enrique (2011) que generaron cambios significativos fueron: 1) la promoción de la inclusión social garantizando el acceso, la retención y el egreso de los alumnos, a través de la suspensión de los exámenes de ingreso, el sorteo de vacantes y la creación de nuevas escuelas (Tiramonti y Nosiglia citado en Wanschelbaum, s/d); 2) modificaciones curriculares para la transmisión de contenidos democráticos en educación cívica e historia (Tiramonti y Nosiglia citado en Wanschelbaum s/d) y 3) la promoción de mecanismos de participación como la apertura de la escuela a la comunidad, talleres de participación y el proyecto de Centros de Estudiantes que abarcaría tanto a establecimientos estatales como privados.

<sup>6</sup> También se encuentra en los titulares de los diarios del momento: “¿Fin de las expulsiones y amonestaciones en la escuela media?” en Tiempo Argentino, jueves 2 de agosto de 1984. (Enrique, 2011:188).

principio de “neutralidad” como valor sostenido por el partido de gobierno, entendiendo que la escuela media no debería involucrarse en debates políticos ni religiosos. En paralelo, el movimiento estudiantil secundario se afirmaba en el escenario político ya que se había logrado la conformación de la Federación de Estudiantes Secundarios (FES), con una conducción colegiada que reflejaba la diversidad y pluralidad de partidos políticos. Esta búsqueda por garantizar la representación de todas las agrupaciones es un rasgo particular de los primeros años de la democracia que también aparece en el Movimiento de Juventudes Políticas (MOJUPO), tal como señalan Larrondo y Cozachcow (2016).

La forma planteada para la organización estudiantil desde las normativas se respaldaba en el modelo de democracia representativa y constaba de dos órganos de debate y decisión: la Asamblea de Representantes y la Comisión Directiva y planteaba implícitamente una suerte de misión a la juventud que cristalizaba una representación de la misma como emprendedora, comprometida, solidaria y afín a la democracia, a la vez que no integraba a los apáticos ni a los revolucionarios a imagen de los sesentas y setentas (Larrondo, 2013). La normativa establecía una diferencia entre los estudiantes de primeros años y aquellos más grandes, con derecho a tomar decisiones en función de una evaluación expresa de su nivel de madurez, aspecto que fue criticado por los estudiantes quienes demandaron además en contra de las diferencias en cuanto a la participación política entre los estudiantes de secundaria y universitarios que establecía la resolución N° 3/84 de “Creación de Asociaciones Estudiantiles en los establecimientos de nivel medio”. Esta disparidad habilitaba las sanciones para estudiantes de secundaria que repartían una publicación partidaria, lo que motivó que los jóvenes desplegaran distintas estrategias para enfrentar la censura: “poníamos una hoja blanca para tapar la página censurada con engrudo y después en casa las despegábamos con vapor para desplegarlas y que fuera posible leerlas” como recuerda Jorge, quien militaba en el CE del Colegio Mariano Acosta. En un contexto donde persistían amenazas de bomba en muchos establecimientos y en el cual varios estudiantes habían sufrido agresiones, el movimiento estudiantil denunció hechos de persecución en las escuelas.

La principal movilización en contra de la normativa tendrá lugar en 1984, cuando se produzca la “Marcha por la libre agremiación”<sup>7</sup> de los estudiantes de los colegios de la CABA y del Gran Buenos Aires. Entre las demandas se incluía el reconocimiento de los CE como órganos de representación gremial, la democratización de las escuelas y otras cuestiones relativas a las condiciones de cursada, el boleto estudiantil y facilidades para adquirir materiales de estudio. Es decir, si bien existían referencias a otras causas militantes que mencionamos anteriormente, la demanda principal se vinculaba a la organización estudiantil que, tal como sostiene Larrondo: “implicaba el reconocimiento de su legitimidad como representantes de un actor específico, gremial, y no un permiso para llevar adelante “emprendimientos” (Larrondo, 2015:70). Siguiendo con la cronología de movilizaciones estudiantiles, la segunda marcha la realizaron las federaciones de estudiantes secundarios de la CABA y otras federaciones del conurbano bonaerense el 29 de julio de 1985 y en ella participaron 10.000 estudiantes (Larrondo, 2015:72). En esa movilización los estudiantes también reclamaron por una renovación de la currícula entendiendo que persistían contenidos de la dictadura y que no habían sido *aggiornados* en función de las necesidades nuevas del país, además de la crítica a los métodos pedagógicos de los docentes.

Las movilizaciones abrieron espacio a nuevas oportunidades de intercambio y debate entre Centros, pero también a tensiones al interior del movimiento estudiantil. En sus inicios el movimiento estudiantil se presentaba unido en pos de su reorganización o la denuncia de agresiones y amenazas a varios de sus integrantes<sup>8</sup>. En este aspecto, tal como veremos en el próximo apartado, las revistas juveniles de la época, como *Quiero Ser* y las editadas por los estudiantes en sus colegios son el espacio en cuyas páginas se condena la destrucción de carteles de algunas agrupaciones políticas, difunden actos de repudio a amenazas y denuncian agresiones sufridas por militantes políticos de diferentes escuelas, caracterizándolos como “mensajes dirigidos hacia todo aquel que no

---

<sup>7</sup> Tal como se observa en los titulares “Malestar oficial por la acción estudiantil” en Clarín, Jueves 7 de junio de 1984. “Los pedidos y las formas” en Clarín, miércoles 13 de junio de 1984. (Enrique, 2011:187)

<sup>8</sup> Estos sucesos aparecen reflejados en la prensa: “Fue amenazada una estudiante de un colegio secundario” en Clarín, miércoles 19 de septiembre de 1984. “Nuevas amenazas a alumnos secundarios” en Clarín, viernes 21 de septiembre de 1984(Enrique, 2011:187).

solamente desea militar en algún partido sino en cualquier otro ámbito que se alimente de ideales participativos”<sup>9</sup>.

### **Las revistas de la época: dispositivos militantes de la práctica política estudiantil**

Las revistas estudiantiles comenzaron a instalarse como “dispositivos militantes” en donde la escritura era el medio de comunicación, de socialización y de integración al movimiento estudiantil. En este apartado presentaremos un análisis de las producciones escritas de los estudiantes de los tres establecimientos señalados examinando las características de las revistas de la época, su formato, contenidos y relación con la militancia estudiantil.

#### *Las revistas del periodo, sus características y tensiones*

En las entrevistas realizadas aparecen nombradas revistas como “Aristócratas del Saber”, del Nacional Buenos Aires, la revista “Puppo” del Mariano Acosta, o la revista “Bola” del Pellegrini. Las revistas no solamente daban cuenta la expresión de los estudiantes en temas fundamentalmente culturales y políticos, sino también tenía como función ser una primer “bautismo” en el mundo de la participación política:

Entonces bueno eso fue así como un bautismo de fuego digamos... y después si, por la misma red esta, que la revista, que esto y lo otro... obviamente la revista después que terminó la guerra, todo el mundo quería che, cuando sale la revista, ya había ya como una expectativa y, ahí me contactan para que vaya a las reuniones preparatorias, voy a las reuniones” (Gabriel Puricelli, militante del Frente Secundario Intransigente).<sup>10</sup>

De este modo, las revistas subterráneas debido al contexto, se proponían como testimonios de las vivencias de los estudiantes, y al mismo tiempo como materialidades culturales que permitían un primer vínculo, espacio común de la militancia. El nexo entre la revista como dispositivo cultural y la militancia política dentro de la escuela

---

<sup>9</sup> El número 25 del año 1986 de la revista “Quiero Ser” contiene una columna de opinión de una estudiante del Colegio Carlos Pellegrini denunciando la rotura de afiches de la Franja Morada, la FJC y el FSI, la cobertura de una marcha estudiantil en el Parque Rivadavia en repudio a las amenazas sufridas por un integrantes de la Mesa Directiva de la FES y una nota titulada “¿Llover sobre mojado?” que narra diferentes hechos de violencia y amenazas contra estudiantes, donde se encuentra la cita que extrajimos.

<sup>10</sup> El Frente Secundario Intransigente era la rema del movimiento estudiantil secundario del Partido Intransigente, partido que lideraba Oscar Alende y se posicionaba como parte del campo de la izquierda nacional. El PI logró ser la tercera fuerza da nivel nacional en la elección de 1983 y notable relevancia en espacios universitarios, pero a partir de 1987 comenzó un lento declive.



secundaria puede encontrar en las revistas que circularon durante la dictadura<sup>11</sup>, sus antecedentes. Como parte de la resistencia cultural, ante la censura, la escritura parecía transformarse en un espacio de experimentación y búsqueda de un “lenguaje propio, creativo y político” (Marcus, 2002). En relación a las motivaciones que llevaron a esta “primavera” de revistas culturales en la época, Horacio Tarcus y Enrique Zattarapropone la siguiente reflexión: “¿Por qué aparecen tantas revistas si la situación es asfixiante? Porque en los momentos en que más coartados están los medios de expresión, más necesarios se hacen. Las revistas son la expresión de la crisis, pero también su negación. Sus deficiencias (mala impresión, falta de regularidad, lagunas) son la expresión de la crisis; pero sus logros (empezando por su propia existencia) son su negación” (Tarcus y Zattara citados en Marcus, 2002: 64).

Un caso paradigmático fue el de la revista “Aristócratas del Saber” que realizaban un grupo de estudiantes del Colegio Nacional de Buenos Aires desde meses antes de la guerra de Malvinas donde se debatía sobre películas y teatro, pero también se recopilaban anécdotas e ironías hacia los profesores. Entre sus páginas se filtraban críticas al aparato disciplinario del colegio y referencias a los desaparecidos que estudiaron en la institución. La revista circuló clandestinamente a partir de 1978 y que toma su nombre (irónicamente) de un discurso pronunciado por el rector del establecimiento<sup>12</sup>

Las estrategias contra la censura también aparecen desplegadas entre en sus páginas: “La revista es algo para todos, y por la equivocación de uno podemos pagarla caro muchos. Es por eso que queremos subrayarles la importancia de que ADS permanezca en las sombras. Queremos, entonces, repetirles que es una condición fundamental cumplir con cada una de las siguientes recomendaciones, aunque algunas parezcan obvias: -No llevarla al colegio. - No dársela a un preceptor, por más “gamba” que parezca. -No leerla en el subte. -No leerla en la puerta del colegio. - No comentarla en los claustros. -No leerla en séptima hora (...)” (números de ADS seleccionados por Garaño y Pertot citado en Destéfani, 2014:s/d )

En su investigación “Un tesoro inexplorado: Los periódicos escolares en la Argentina” (2013) “Finocchio, considera que la publicación surgió como una forma de romper el aislamiento y el miedo que imponían las autoridades del colegio. Pese a las

---

<sup>11</sup> Revistas culturales subterráneas como Ulises, Boletín Alternativo, Propuesta para la juventud, Subterráneo, Germinal (Marcus, 2002:62).

<sup>12</sup> Micillo, el vicerrector que quedó a cargo del establecimiento tras la muerte de Maniglia (Destéfani, 2014)

prohibiciones de contacto entre estudiantes y de uso de los espacios escolares, la revista circulaba de mano en mano, como un código compartido por algunos. Según Finocchio el sistema de clandestinidad cuidó y preservó el anonimato, encontrando estrategias para poder acercar las notas a través de un delegado por división, parte del consejo redactor: “Escribí, tomá, llevála” (entrevista a Mariana Lewcowicz en Finocchio, 2013).

Ahora bien, estas tensiones persisten luego de las elecciones de 1983. Las revistas como práctica y dispositivo político funcionaron tanto como modo de ingreso a la carrera militante y como uno de los escenarios de batalla simbólica de las nuevas relaciones entre docentes, funcionarios escolares y los estudiantes, tal como ocurrió en el caso de la Revista Puppo y con la circulación de revistas partidarias en el Colegio Marino Acosta.

En el primer caso, uno de los entrevistados, describe las características de esos escritos, que funcionaban como vía de ingreso a un nuevo ámbito de sociabilidad, vinculado a la militancia política:

No llegaba a ser una revista, era como un papel mimeografiado, que era como decirte dos hojas oficios con texto y dobladas, muy artesanal y se repartía, ni siquiera era una fotocopia, era un papel mimeografiado. Y uno de los pibes que la hacía, que era como un líder bastante importante en el colegio, un día me dice “Che, vamos a tomar un café” y me empieza a hablar, habrá sido allá por Malvinas. Empezamos a hablar, hablar y nos hicimos amigos. Un día me dijo que era de la Juventud Comunista.<sup>13</sup>

De esta manera, el ingreso a la militancia surge no sólo de un compromiso ideológico previo sino a partir de la red de afinidades y afectos que comienza a consolidarse a la par de la circulación semi-clandestina de revistas y la posibilidad de encontrarse en ámbitos preservados de la mirada represiva.

Por su parte, en relación a las tensiones entre docentes y estudiantes que surgen en la época, una docente de la época señala que el nuevo marco de participación política generaba reacciones en los docentes quienes no estaban acostumbrados a los cuestionamientos y preguntas de los estudiantes (quienes pedían explicaciones sobre los diferentes aspectos del quehacer escolar). La explosión participativa produjo grandes tensiones tal como señala la docente del Acosta “a veces cuasi agresivas en contra de

---

<sup>13</sup> Entrevista a Ernesto Lamas, representante estudiantil de la Federación Juvenil Comunista del Colegio Reconquista de la Ciudad de Buenos Aires.

los docentes” quienes “venían de una mirada sin cuestionamiento de los alumnos”. En este marco, los entrevistados consideran que las revistas fueron “perseguidas”, como parte de la prohibición acerca de la actividad político-partidaria en los partidos estudiantiles. El caso Pierini<sup>14</sup> del Mariano Acosta es representativo de esta normativa, que involucra además a la revista como vehículo político. La censura motive además las más diversas estrategias por parte de los estudiantes. Tal como relata un entrevistado, estudiante del Mariano Acosta y militante del centro de estudiantes durante 1989, una de las tácticas para enfrentar la censura de sus publicaciones que utilizaban los estudiantes era poner una hoja blanca que tapara la página censurada con engrudo, para luego en sus casas, con vapor, despegarlas y que fuera posible leerlas.

### *Formato y contenidos de las revistas*

El material de las revistas era muchas veces precario. Los estudiantes hacían uso del mimeógrafo como modo de impresión y engrapaban de forma manual. Por lo general, el circuito de las revistas era el siguiente: solían ser escritas a mano, impresas artesanalmente y distribuidas personalmente. Según Marcus (2002) las revistas culturales editadas durante la dictadura, entre las que incluye las de las escuelas secundarias, fueron revistas “chicas, independientes y subterráneas” y tuvieron sus antecedentes en las publicaciones del rock. Los jóvenes que participaban de estas publicaciones eran jóvenes con pasiones e intereses intelectuales que estaban formándose y que en aquél entonces veían en estas revistas además de una forma rápida, económica e irregular, “una manera casi accidental de difundir su expresión”. La emergencia de las revistas estudiantiles implicó además una nueva modalidad de concebir al texto y su lectura, tanto cualitativamente (el tipo de temáticas convocantes) como cuantitativamente (la difusión que se proponía). Este “dispositivo de militancia” lograba articular algunos aspectos de la esfera privada y sus articulaciones con lo colectivo y al mismo tiempo le aportan a “lo” político en tanto ideas un soporte material, una “materialidad textual de las ideas” (Elias citado en Laporte, 2012: 248). En este sentido, encontramos interesante lo que subraya Laporte (2012) en torno a que

---

<sup>14</sup> Se trata de un estudiante de 5to. año de la Escuela Normal N° 2 Mariano Acosta que fue sancionado por vender la revista “¿Qué Pasa?” del Partido Comunista, en la puerta del establecimiento. Este episodio conocido como el caso Pierini, se difundió públicamente entre fines de julio e inicios de agosto de 1984 (Clarín, 27-7-84 y 2-8-84; La Razón, 31-7-84 y 2-8-84; La Prensa, 2-8-84 y 4-8-84) (Enrique, 2012:164)

“las ideas no encuentran su razón de ser en cuanto políticas, sino es por su materialidad textual que las transporta de la esfera privada de la intimidad a la esfera pública de la publicidad”.

En cuanto a su estructura, las revistas contaban con una editorial y presentación a modo de “manifiesto” acerca del espacio de la revista en el contexto. Proponían diversas temáticas vinculadas con la militancia, la cultura, la praxis política, las reseñas, lo que abría el abanico de puntos de vista dentro y entre las revistas.

En cuanto a las temáticas que convocaban a los estudiantes, otro entrevistado señala que la revista de su escuela trataba contenidos políticos y culturales, se debatían películas y a la vez había espacio para el humor, la crítica y más tarde, la referencia a los desaparecidos:

Era político cultural, tenía un componente cultural fuerte porque discutían películas, obras de teatro, y qué se yo, pero después tenía una sección que (...) que eran todas estupideces que decían los profesores en clase, criticaba así con mucha virulencia todo el aparato disciplinario del colegio, al rector, había obviamente referencias políticas a los vínculos, tuvimos un rector que además creo que fue secretario de educación de entonces estaba esa cosa que Cacciatore, Videla, (...), en el 82 de lo que empezó a ser más explícito en el 84 cuando se empezó a hablar de los desaparecidos y de la fecha en que había desaparecido Vera Jarach o los desaparecidos más conocidos del colegio”<sup>15</sup>

De este modo, la práctica de la escritura conforma un espacio de vínculo y de debate, aspectos silenciados en aquél momento. Los relatos sobre las censuras nos hacen preguntarnos sobre las posibilidades de la escritura y el reconocimiento de esto por parte de las autoridades escolares. Tal como señala Borioli “un poder dictatorial que dirime la suerte de la escritura, es también un poder que reconoce y teme el valor de la escritura”(Borioli, 2012:53). Pese a esto, como observamos, las publicaciones han promovido un entramado de intercambios tanto de contenidos políticos, culturales como de formas de sociabilidad a partir de creativas y artesanales estrategias de publicación y circulación.

#### *Las revistas como “disociación de la militancia”*

Tal como refiere uno de los entrevistados, las revistas circulaban de modo subterráneo y eran un modo de acercar a los estudiantes a la política: “Y había un grupo de pibes que hacían una revista clandestina, a mí no me gustaba la clandestinidad y de la

---

<sup>15</sup> Entrevista a Gabriel Puricelli

política prácticamente nada pero me gustaba escribir, y me gustaba la comunicación; y me vinculé.”<sup>16</sup>

La política comienza a formar parte del cotidiano escolar, a filtrarse en la cultura escolar y esto se pone de manifiesto en la práctica de la escritura de revistas. Las publicaciones escolares dan espacio a la política como tema de debate entre sus páginas y también a la política en cuanto espacio de militancia y de convocatoria de nuevos militantes:

Lo primero que se filtra es que hay una revista circulando por ahí que en algún momento (...) lo podría poner así.. un compañero se me acerca y me dice, che, te interesa la revista “Aristócratas del saber” y a partir de ahí entré en el círculo de los que la compraban y por ahí colocaba alguna, pero nunca muy cerca de los que la hacían, yo no sabía quiénes la hacían.<sup>17</sup>

Así, la publicación no era solamente un vehículo de información escolar, constituía el medio de vínculo político, de pertenencia, de ingreso a la militancia estudiantil, a un código compartido:

Con la revista tenía algo para leer , al menos yo leía mucho el diario, leía mucho el diario de chiquito, qué se yo, pero una cosa más para leer, ponele, leía porque leía y leía además leía libros, leía a Verne, a Salgari, y nada. Era una cosa más que llegaba a mis manos que era interesante, era divertida y que tenía la cosa esta que sabía que había un código ahí que te la daba alguien, pero me llegó, no era que me llegó la revista con una carga así, esto que tenés en la mano te quema.<sup>18</sup>

Los códigos que discurrían a través de las revistas, tenían que ver con las prácticas alrededor de las publicaciones, los modos para acceder a ellas (junto a las implicancias de esto para los estudiantes) y también el acceso a determinados contenidos compartidos. Allí también se construían códigos, tal como recuerda uno de los entrevistados:

En el colegio teníamos una revista, a veces sí, a veces no, me acuerdo que un periodo tuvimos...No me acuerdo el nombre, pero sí que para no poner frases de Perón poníamos: ‘como dijo un filósofo chino’ y mandábamos. Entonces nuestra muletilla era

---

<sup>16</sup> Entrevista a Gabriel Puricelli.

<sup>17</sup> Entrevista a Gabriel Puricelli.

<sup>18</sup> Entrevista a Gabriel Puricelli.

‘como dijo un filósofo chino’ y mandábamos la cita de Perón, era así, una, una joda nuestra para, para no quedar muy dogmáticos.<sup>19</sup>

De este modo, la circulación de revistas estudiantiles, se proponía como una especie de “disociación de la militancia” aquellos comprometidos con la escritura estaban a la vez vinculados al centro de estudiantes, pero se planteaban como dos espacios diferentes:

Alguna gente de la revista y alguna gente que estaba de base de una militancia, digamos, también había una superposición(...), en mi cabeza había como un núcleo de la revista que siguió muy en la revista, otros prácticamente no participaban así como uno más en el centro de estudiantes votaban delegados y qué sé yo pero no fueron delegados ellos. Se quedaron más en la revista, otros si, hicieron más un poco de doble militancia revista y centro de estudiantes”<sup>20</sup>.

Este aspecto resulta particularmente relevante para pensar en trayectorias de militancia. Así como es factible señalar que la participación en el movimiento estudiantil secundario es una suerte de puerta de ingreso a una carrera militante que se continúa en la universidad o en agrupaciones partidarias, también es preciso reconocer la especificidad de ciertos espacios militantes. Algunos estudios recientes señalan la porosidad y las delimitaciones difusas y flexibles de las carreras de militancia de los activistas durante la transición democrática (Larrondo y Vázquez, 2015). En esta línea nuestro trabajo da cuenta de la participación en múltiples espacios, pero también de los diferentes sentidos atribuidos por los actores a cada uno de ellos. El grupo de jóvenes que protagonizó la refundación del movimiento estudiantil secundario combinó la militancia en sus escuelas, en instancias más amplias como la Federación de Estudiantes Secundarios, en marchas contra la dictadura, en acciones simbólicas de resistencia, en el movimiento de derechos humanos, en la continuación en los partidos políticos que se referenciaban. La participación en el diseño, elaboración y distribución de revistas culturales fue también un espacio de cierta autonomía de las agrupaciones partidarias que se constituyó como ámbito de pertenencia, sociabilidad y militancia con sus propias particularidades, lógicas y atractivos para algunos jóvenes más allá de su involucramiento en las dinámicas del Centro de Estudiantes.

---

<sup>19</sup> Ariel, militante estudiantil del Normal 3 de La Plata, UES

<sup>20</sup> Entrevista a Gabriel Puricelli

## Palabras finales

En esta ponencia examinamos el movimiento estudiantil secundario en la coyuntura que se abre entre los intentos de organización estudiantil que suceden a la par de la Guerra de Malvinas y los primeros años de la transición democrática. Para ello primero describimos los primeros intentos de organización, la participación de movilizaciones y las principales demandas así como el repertorio de acciones al que recurrieron. Asimismo, indagamos en las revistas estudiantiles de la época, sus características formato, contenidos y formas de en que se imprime la militancia estudiantil, con la intención de lograr otra perspectiva al análisis de los procesos de militancia y politización juvenil. Tal como propone Chartier (1995), escribir y leer son prácticas sociales que poseen particularidades de acuerdo a la cultura, a las tradiciones de determinados grupos sociales, a los modos como históricamente los grupos se han relacionado con el mundo letrado. A la vez, las prácticas de escritura y lectura adquieren diferentes espacios y funciones dentro de cada ámbito social como pueden ser la familia, la educación, el ámbito político o el mundo literario. Hay una especie de “sensación de poder cambiar algunas cosas” a partir de la práctica de la escritura, de la que nos habla Chartier además de la función de archivo o comunicativa. Un ingrediente de esta sensación, tiene que ver con la posibilidad de la escritura de ser un dispositivo del pensamiento, no solamente un espacio de inscripción comunicativa para otro: “por su facultad de trabajar sobre el pensamiento, no poniendo en una nueva horma lo preexistente sino gestando lo que todavía no sabíamos, o sabíamos oscuramente, pero que se torna diáfano y preciso por el hecho de escribirlo.” (Carlino, 2006).

Las revistas funcionaron como dispositivo de expresión y rearticulación del tejido social entre estudiantes en sus colegios, pero también como modo de ingreso a la militancia en las agrupaciones políticas que, con mayor fragor luego de la derrota de Malvinas, emergieron en las instituciones escolares. Fueron así un espacio que permitió plasmar críticas a las autoridades de los colegios y los profesores tanto como incorporar referencias a cuestiones de la coyuntura política. Pero más allá de su calidad, forma de elaboración y contenidos, las revistas cumplieron un rol central en la sociabilidad estudiantil y en el acercamiento de muchos jóvenes a la militancia en agrupaciones partidarias. De esta manera, el ingreso a la militancia surge no sólo de un compromiso ideológico previo sino a partir de la red de afinidades y afectos que comienza a

consolidarse a la par de la circulación semi-clandestina de revistas y la posibilidad de encontrarse en ámbitos preservados de la mirada represiva. Este aspecto se enfatizó durante la transición democrática, siendo la revista estudiantil un elemento central en la construcción de vínculos políticos. De todas formas, y posiblemente aquí esté parte de su atractivo, observamos que el grupo de quienes participaban de la elaboración y distribución de las revistas se consideraba como un núcleo de participación política, a la par y superpuesto al del Centro de Estudiantes. La participación en la revista brindaba así la posibilidad de involucrarse sin tener un rol activo en el CE, dando cuenta de la disociación de la militancia tanto como del surgimiento de múltiples espacios de expresión política. Hay aquí elementos de una politización más vinculada al desarrollo de producciones culturales que suele pasar desapercibida por las investigaciones o asociadas a prácticas políticas de otras décadas.

Por último, en un clima de época que puede pensarse como “frontera” (Aboy Carlés, 2001) con el pasado y simultáneamente encarna una cultura política diferente a la de los años anteriores el movimiento estudiantil secundario cumplió un rol clave. Sus integrantes, mujeres y varones jóvenes que se iniciaban en la militancia política, posiblemente por su edad, no debían reconvertir sus posicionamientos a los propios del periodo democrático y, de este modo, se erigieron en los actores que expresaban con mayor nitidez los nuevos rasgos que asumía la política.

Luego de un contexto donde el movimiento estudiantil había sido duramente reprimido, existió un recambio generacional protagonizado por jóvenes que se asomaban a la política a partir de una combinación de su interés por actividades culturales, la transmisión familiar y la reconfiguración de una red de sociabilidad que permitió su identificación como estudiantes más allá de filiaciones políticas y escolares. Sin lugar a dudas, las revistas tanto como los intentos de reorganización de espacios representativos de los estudiantes fueron parte de las nuevas reglas del juego democrático en los años ochenta y ejes centrales de las figuras de militancia emergentes.



## Bibliografía

Aboy Carlés, G. (2001). *Las dos fronteras de la democracia argentina: la reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Buenos Aires: Homo Sapiens.

Álvarez, N. (2010) *La disciplina y la evaluación escolar en los prolegómenos de la Ley Federal* en VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata. Disponible en <https://www.aacademica.org/000-027/546.pdf>

Borioli, G. (2012). Los rostros del lenguaje. Prácticas de lectura y escritura en la formación de profesores. *Praxis Educativa*, 15(15), 50-58.  
Disponible en: <http://www.biblioteca.unlpam.edu.ar/pubpdf/praxis/n15a07borioli.pdf>

Carlino, P. (2006) *La escritura en la investigación*. Documento de trabajo N° 19. Universidad de San Andrés. Disponible en: <http://www.aacademica.org/instituto.de.linguistica.de.la.universidad.de.buenos.aires/box/paula.carlino/66.pdf>

Chartier, R. (1995.) *El mundo como representación*, Barcelona, Gedisa,

Destéfanis, M. L. (2014) *La dictadura en clave metonímica en ciencias morales, de Martín Kohan*, Universidad de Granada. Disponible en <http://p3.usal.edu.ar/index.php/grammar/article/viewFile/1976/2500>

Dussel I. (2015) “El sentido de la justicia” en UNIPE *30 años de educación en democracia*. Disponible en <http://editorial.unipe.edu.ar/wp-content/uploads/2013/10/UNIPE-Especial-30-a%C3%B1os-de-educaci%C3%B3n-en-democracia.pdf>

Enrique, I. (2010) “Movilización estudiantil en la Ciudad de Buenos Aires: aportes para un análisis” en Boletín de Antropología y Educación N° 01, pp. 5-10.

Enrique, I. (2011) “La participación estudiantil en la escuela secundaria en la Argentina. Reconstrucción del conflicto en torno al protagonismo político de los jóvenes” Tesis de Maestría en Políticas Sociales. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Finocchio, S. (2013). Un tesoro inexplorado: los periódicos escolares en la Argentina. *História da Educação*, 17 (40), pp. 27-54. Disponible en <http://www.seer.ufrgs.br/asphe/article/download/38084/24839>.

Garaño, S.; Pertot, W. (2003) *La otra juvenilia*. Buenos Aires: Biblos.

Laporte, J. P. (2012) *Política, lectura y materialidad: Itinerarios discursivos en torno a una nueva construcción de lo político desde la historia del libro y la lectura* (En línea). Trabajo presentado en el I Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición, La Plata, Argentina. Disponible en [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.1940/ev.1940.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1940/ev.1940.pdf)

Larrondo, M. (2013) “Escuela Secundaria, Participación Política y Movimiento Estudiantil. Articulaciones conceptuales y actores para el caso de la provincia de Buenos Aires”. En la Revista *Propuesta Educativa* N° 39 – Año 22 – Vol. 1 – Págs. 51 a 58.

Disponible en

[http://www.scielo.org.ar/scielo.phpscript=sci\\_arttext&pid=S199577852013000100007&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.ar/scielo.phpscript=sci_arttext&pid=S199577852013000100007&lng=es&tlng=es)

Larrondo, M. (2015) “El movimiento estudiantil secundario en la Argentina democrática: un recorrido posible por sus continuidades y reconfiguraciones. Provincia de Buenos Aires 1983-2013”. En la Revista *Última década* N° 42 - Proyecto juventudes, pp. 65 a 90.

Larrondo, M. y Vazquez, M. (2015) *Activismo juvenil en la transición democrática: una aproximación a sus formas, tendencias y tensiones*. XV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Comodoro Rivadavia, Chubut.

Larrondo, M. y Cozachcow, A. (2016) “Un llamado a la unidad. La experiencia del Movimiento de Juventudes Políticas (MOJUPO) en la transición democrática” en Vázquez, M.; Vommaro, P.; Núñez, P. y Blanco, R. *Militancias juveniles en la Argentina democrática. Trayectorias, espacios y figuras de activismo*. Buenos Aires: Editorial Imago Mundi. En prensa.

Manzano, V. (2011) “Cultura, política y movimiento estudiantil secundario en la Argentina de la segunda mitad del siglo XX”. En la Revista *Propuesta Educativa* N° 35, Año 20, Vol. 1 – pp 41 a 52.

Marcus, C. (2002). Las revistas culturales subterráneas en la dictadura. *ponencia ante las II Jornadas de Historia de las Izquierdas, Buenos Aires, CeDInCI*. Disponible en: <http://www.cedinci.org/jornadas/2/M2.pdf#page=62>

O' Donnell, G. (1997) *Contrapuntos: ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*. Buenos Aires: Paidós.

Polak, L. y Gorbier, J. C. (1994) *El movimiento estudiantil Argentino (Franja Morada 1976-1986)*. Buenos Aires: CEAL.

### **Revistas consultadas**

“Aristócratas del Saber” del Colegio Nacional de Buenos Aires

“Bola” de la Escuela Superior de Comercio “Carlos Pellegrini”

“Puppo” de la Escuela Normal Superior en Lenguas Vivas N° 2 “Mariano Acosta”